

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

JUANA CASTRO (Villanueva de Córdoba 1945) ha publicado una docena de libros de poesía, algunos relatos y muchos artículos de opinión y crítica literaria. Es medalla de Andalucía 2007.

Juana Castro

Juanita la lista

Pero madre, ¿por qué yo no puedo leer?

Porque eso es cosa de hombres, hija.

Cuando amarilleaban las margaritas y los días empezaban a ser más largos, llegaba al cortijo don Frascuelo, con su mula y sus alforjas color verde botella. Don Frascuelo era cojo y venía de las minas, por eso se había metido a maestro y enseñaba a los muchachotes de los cortijos a cambio de un real por alumno y mantenido.

Cinco varones de diez a dieciocho años al calor de la chimenea o en la resolana del patinete del cortijo. Uno lee silabeando, otro hace cuentas de sumar, otro escribe una carta. El de catorce hace una plana de caligrafía mojando la pluma en un tintero de cristal violeta y se muerde la lengua como si en lugar de escribir estuviese matando a un gallo. Al de dieciséis, don Frascuelo le está enseñando a dividir por tres cifras.

Don Frascuelo, que yo quiero aprender a leer.

Pero muchacha, si es que tu padre no quiere, ¿no lo has oído?

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

Leer, leer. Si ya sé que es lista la niña, pero es que lo que tiene que hacer es aprender a lavar en el arroyo, a majar el gazpacho y a zurcir los calcetines de sus hermanos, que aquí somos seis hombres. Y luego tendrá que casarse. Y ya se sabe: para una mujer, lo mejor es estar callada y andando.

Apostada detrás de la esquina del hastiar, oía embelesada la perorata de la pastora Marcela, que, frente al amor de Crisóstomo, había elegido vivir sola la libertad de los campos, y se estremecía, no sabía si de prodigio, de temor o de frío.

La niña ha crecido mucho. Necesita un vestido nuevo para la feria.

Madre, yo no quiero el vestido. Me da igual la feria. Lo que quiero es que con ese dinero me compréis el libro de “Juanita la lista”.

Creció tres palmos de golpe, el día aquel en que abrió por primera vez su primer libro.

Pero ¿cómo vas a leerlo, si es de segunda lectura y tú no has leído el catón ni conoces las letras?

Hermano Francisco, ¿qué letra es esta?

Hermano Isidro, ¿aquí dice “Juanita va a la escuela”?

Hermano Andrés, ¿aquí dice “zapatos”?

Hermano José, ¿esta letra es la “L” mayúscula?

Hermano Miguel, léeme despacio estos tres renglones.

Don Frascuelo, mire, he escrito mi nombre: ¿está bien así?

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

Llegó el calor fuerte del verano y con el calor las noches se acortaron. Los hermanos tenían que trabajar duro en la era. Trillar, aventar el grano, barcinar, llenar los costales de trigo, de avena, de cebada.

Mire usted, señor Isidro, quiero que sepa que su hija ha aprendido a leer. Ella sola. No sé cómo lo ha hecho, pero sabe leer.

Cuando llegó la feria de septiembre, la niña le pidió prestados otros libros a don Frascuelo. Debajo del jergón seguía su tesoro: “Juanita la lista”.

**La
Gran
Lectura**

